



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

35.- Los ángeles con las siete copas

Aclaración de dudas sobre este estudio: www.unanimes.org/foro/



unanimes

Estudios Bíblicos

J.35.- Los ángeles con las siete copas

1. Introducción

El capítulo 15 del libro del Apocalipsis es una especie de preámbulo o prólogo de lo que será descrito más adelante. A través de este capítulo llegamos a la última serie de siete: las siete copas o las últimas plagas. El detalle de esta serie está descrito en el capítulo 16 del libro. Estas plagas están relacionadas muy estrechamente con el Antiguo Testamento, especialmente con el Éxodo. No podremos entender adecuadamente esta sección de Apocalipsis hasta que tengamos un dominio del libro de Éxodo.

El capítulo 15 que analizaremos en el presente estudio es preparatorio para la ejecución de las siete copas que se describen en el capítulo 16, mientras que los capítulos 17 y 18 desarrollan la caída de Babilonia. Los juicios de las copas ya han sido anticipados bajo las figuras precedentes del juicio divino que se nos han preanunciado a lo largo del libro.

En esta última serie de lamentos, las siete copas, se brinda una revelación más plena del juicio de Dios, que se construye sobre la base de las siete trompetas que le precedieron. La retribución divina revelada por los siete sellos y anunciada por las siete trompetas es ejecutada ahora por medio de las copas. En los siete sellos, los juicios se revelan en cuartas partes, en las siete trompetas se revelan en terceras partes, son más intensos, y aquí se revelan en la totalidad de la devastación, en el 100%.

Estas últimas plagas ocurren “inmediatamente después de la tribulación de aquellos días” a la que se refirió Jesús en el discurso en el Monte de los Olivos. Por lo tanto la tribulación de aquellos días bien podrían ser las siete trompetas. En ese sermón el Señor destacó que el evento que sigue a los juicios finales es la venida del Hijo del Hombre en las nubes. Esto tiene sincronía con el Apocalipsis pues las copas son seguidas por la venida del rey conquistador en el capítulo 19.

Mateo 24:3-14

Estando él sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo:

--Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?

Respondiendo Jesús, les dijo:

--Mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: "Yo soy el Cristo", y a muchos engañarán.

Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca, pero aún no es el fin.

Se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares. (podrían ser los sellos)

Pero todo esto es solo principio de dolores.

»Entonces os entregarán a tribulación, os matarán y seréis odiados por todos por causa de mi nombre.

Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se odiarán.

Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

Pero el que persevere hasta el fin, este será salvo.

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones,(mensaje del primer ángel del capítulo 14) y entonces vendrá el fin.

Mateo 24:21-27

...porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.

Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

»Entonces, si alguno os dice: "Mirad, aquí está el Cristo", o "Mirad, allí está", no lo creáis, porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos.

Ya os lo he dicho antes.

Así que, si os dicen: "Mirad, está en el desierto", no salgáis; o "Mirad, está en los aposentos", no lo creáis, porque igual que el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.

Mateo 24:29-31

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas.

Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Es interesante ver como al final de cada serie hay elementos escénicos que nos comunican oportunidad de arrepentimiento, fidelidad y perseverancia. En los siete sellos hay un interludio entre el sexto y el séptimo sello, donde aparecen los 144,000 sellados y la multitud vestida de blanco en preparación para las siete trompetas.

También hemos visto que las siete trompetas, que se parecen a las plagas sobre Egipto, fueron enviadas para advertir a la humanidad y para llamarla al arrepentimiento.

Vimos que entre la sexta y la séptima - y final - trompeta dos testigos que también están llamando a la humanidad al arrepentimiento. Después, al comienzo de la ira de Dios, vemos un cuadro de los redimidos en cielo que habían sido victoriosos sobre la bestia y su imagen y el número de su nombre. Ellos cantan el cántico de Moisés que cantaron los israelitas al cruzar el Mar Rojo. Esta victoria sobre los egipcios prefiguró (tipificó) la victoria de los redimidos de Dios sobre la bestia, su imagen y su número.

Vienen, a continuación, las siete copas de la ira de Dios que podrían ser comparadas al Mar Rojo que ahogó a los egipcios que siguieron a los israelitas para matarlos. Esto puede ser comparado también al lago de sangre formado del lagar de la ira de Dios en el capítulo anterior. No hay ningún intervalo entre la sexta y la séptima copa, como lo hay entre la sexta y la séptima trompeta y entre el sexto y séptimo sello.

No hay tal intervalo con las copas porque el tiempo del arrepentimiento ha pasado. El derramamiento de las copas debe ser y es continuo. La escena se mueve inexorablemente desde la primera hasta la última copa a medida que se van vertiendo, una tras otra. Las trompetas advierten; las copas son derramadas.

Esta sección sobre las siete copas puede ser considerada como una vista más detallada del lagar de la ira de Dios que se encuentra en Apocalipsis 14, que está claramente conectado con la venida de Cristo y la cosecha de las edades. En ese mismo capítulo encontramos la



expresión "lagar de la ira de Dios" y en el siguiente se dice que las siete últimas plagas completan la ira de Dios. En el 14 encontramos un vasto lago o mar de sangre por una distancia de 1600 estadios; en la segunda copa encontramos que el mar es convertido en sangre como de un hombre muerto. Si las siete copas son una descripción más detallada del lagar de la ira de Dios, entonces las siete copas ocurren durante el tiempo de gran aflicción justo antes de la Segunda Venida de Cristo.

Hay que notar la repentina referencia a Su segunda venida durante la sexta copa. Más adelante en el capítulo 19, que trata de la Segunda Venida, Cristo es descrito como el que pisa el lagar de la ira de Dios Todopoderoso. Uno puede ver también en este pasaje una vista más detallada de la ira de Dios y del Cordero que se menciona por primera vez en la apertura de los sellos en el capítulo 6.

El tema del día del Señor ha sido discutido a través de la historia. Unos dicen que es un evento, Su venida, otros que es un proceso, las siete copas. En contra de este punto de vista está el hecho de que el día del Señor traerá una destrucción rápida sobre la humanidad lo

cual presupone entonces que ese día será posterior al milenio y antes del juicio, suponiendo que el milenio es el reinado de Cristo en la tierra:

Sofonías 1:18

Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo, porque él exterminará repentinamente a todos los habitantes de la tierra.

Según este texto, no parece haber tiempo para las siete copas a menos que se incluyan las siete copas en el tiempo de la gran aflicción justo antes del fin. Sofonías tiene su cumplimiento cuando de hecho el Señor destruye a todos sus enemigos después del milenio y antes del juicio. No debe interpretarse como los eventos que anteceden esa venida. Esos eventos de pavor son la siete copas.

Las siete copas pueden ser vistas como la respuesta de Dios a las bestias y la persecución del pueblo de Dios. Las copas están dirigidas a:

- a. La gente que tenía la marca de la bestia y adoraron su imagen
- b. Aquellos que habían derramado la sangre de los santos y los profetas
- c. El trono de la bestia y su reino
- d. El aire donde satanás tiene su morada

Los habitantes de la tierra ignoraron las advertencias de las trompetas así que Dios multiplica sus aflicciones con las copas. Las siete plagas son el derramamiento completo de la ira de Dios. Las trompetas son advertencias, pero estas plagas no son advertencias; son los juicios finales.

2. Siete ángeles con siete plagas

Apocalipsis 15:1-8

Vi en el cielo otra señal grande y admirable: siete ángeles con las siete plagas postreras, porque en ellas se consumaba la ira de Dios.



También vi como un mar de vidrio mezclado con fuego, y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, sobre su marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

«Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre?, pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado».

Después de estas cosas miré, y fue abierto en el cielo el santuario del tabernáculo del testimonio.

Del templo salieron los siete ángeles con las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, quien vive por los siglos de los siglos.

Y el templo se llenó de humo por causa de la gloria de Dios y por causa de su poder. Nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles.

3. La nueva señal

Vi en el cielo otra señal grande y admirable: siete ángeles con las siete plagas postreras, porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

Juan ve otra señal en el cielo, así como vio a la mujer y el dragón en el capítulo 12. Esto presenta una nueva sección. Esta es una señal, así que las siete copas no deben tomarse literalmente, pero eso no quiere decir que no expresen algo que es real. Detrás de cada símbolo hay algo más real que el símbolo. Por ejemplo, el Cordero o la mujer o el dragón del capítulo 12.

Una pregunta clave es ¿cuándo ocurrirá esto? La sexta copa está estrechamente vinculada con la última batalla entre los enemigos de Cristo y el Señor, el día del Señor y la Segunda Venida. La séptima copa describe la destrucción de todas las ciudades, pero la humanidad todavía está en ellas. Debemos ser cuidadosos porque lo que se nos presenta aquí es desde la perspectiva del cielo y los eventos podrían transcurrir con cronologías algo confusas. Hay varios puntos de vista a considerar:

3.1. El idealista

Esta época debe situarse a lo largo de la era del evangelio y referirse, por lo tanto, al juicio final de Dios contra los individuos mediante desastres "naturales".

3.2. El futurista

Este punto de vista consideraría que todo ocurre en el futuro en algún evento escatológico culminante. Por cierto las copas sexta y séptima son futuras como probablemente lo sean la cuarta y la quinta.

En términos de los siete ángeles, cabe la pregunta si estos son los mismos que tocaron las trompetas. El texto no lo señala y por lo tanto nosotros tampoco. Lo que sí es cierto es que las trompetas y las copas, así como los anuncios de juicio y arrepentimiento son comunicados y ejecutados por ángeles poderosos fieles a Dios. En las Escrituras se han señalado roles angélicos con alguna claridad. Se señala a Gabriel como el ángel que comunica los mensajes divinos y a Miguel como el guerrero que pelea las batallas divinas. Uno comuni-

ca, otro ejecuta. En el Apocalipsis vemos también ángeles anunciadores y ángeles ejecutores. Las copas de la ira divina son vertidas sobre la tierra por siete ángeles comisionados por Dios para tal efecto.

4. El mar de vidrio y los victoriosos

También vi como un mar de vidrio mezclado con fuego, y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, sobre su marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

La figura de un mar de vidrio ya la habíamos visto antes en la escena impresionante del Salón del Trono:

Apocalipsis 4:6

*También delante del trono había **como un mar de vidrio semejante al cristal**, y junto al trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.*

También en la visión de Ezequiel, que nos presenta una perspectiva diferente del mismo lugar:

Ezequiel 1:22

*Sobre las cabezas de los seres vivientes había **como una bóveda a manera de cristal maravilloso**, extendido por encima de sus cabezas.*

También este símbolo ya había sido utilizado cuando se entregó la ley a Israel:

Éxodo 24:7-10

Después tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo:

--Obedeceremos y haremos todas las cosas que Jehová ha dicho.

Entonces Moisés tomó la sangre, la roció sobre el pueblo y dijo:

--Esta es la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

*Subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, junto con setenta de los ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. **Debajo de sus pies había como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.***

Así como satanás se paró junto al mar en el capítulo 13, ahora el pueblo de Dios está mirando expectante. Así como los israelitas cuando cruzaron el Mar Rojo se quedaron viendo cómo los egipcios fueron destruidos y luego cantaron el cántico de Moisés, el pueblo de Dios se para a la orilla de un mar celestial antes de cantar el cántico de Moisés y el nuevo Cántico del Cordero.

Esta multitud es victoriosa. La palabra griega que se traduce aquí como "victorioso" (nikao) es la que se traduce como "vencer" cuando la bestia vence a los dos testigos y se traduce "vencer" cuando la bestia hace guerra contra los santos. Los que han sido victoriosos

contra la bestia son los que no adoraron a la bestia o a su imagen o no han recibido su marca. Ellos soportaron pacientemente su persecución y permanecieron fieles a Jesús. Están ahora en el cielo, son mártires (ya sea por su testimonio o por su muerte), han vencido (nikao) al diablo por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Es importante destacar que la escena nos presenta a estos fieles de pie, en posición de triunfo, no de rodillas. Adicionalmente tenían arpas en sus manos por tanto estaban también adorando al que está sentado en el trono y al Cordero.

5. Los cánticos

Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre?, pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado».

El cántico de Moisés fue cantado después de la liberación a través del Mar Rojo, después que vieron el gran poder del Señor desplegado contra los egipcios, cuando fueron destruidos.

Éxodo 15:1-18

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este cántico a Jehová:

«Cantaré yo a Jehová, porque se ha cubierto de gloria; ha echado en el mar al caballo y al jinete.

Jehová es mi fortaleza y mi cántico. Ha sido mi salvación. Este es mi Dios, a quien yo alabaré; el Dios de mi padre, a quien yo enalteceré.

Jehová es un guerrero. ¡Jehová es su nombre!

Echó en el mar los carros del faraón y su ejército. Lo mejor de sus capitanes, en el Mar Rojo se hundió.

Los abismos los cubrieron; descendieron a las profundidades como piedra.

Tu diestra, Jehová, ha magnificado su poder. Tu diestra, Jehová, ha aplastado al enemigo. Con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti. Enviaste tu ira y los consumió como a hojarasca.

Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas, se juntaron las corrientes como en un montón, los abismos se cuajaron en medio del mar.

»El enemigo dijo: "Perseguiré, apresaré, repartiré despojos; mi alma se saciará de ellos. Sacaré mi espada, los destruirá mi mano".

Soplaste con tu viento, los cubrió el mar; se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?

Extendiste tu diestra; la tierra los tragó.

Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste. Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.

Lo oirán los pueblos y temblarán. El dolor se apoderará de la tierra de los filisteos.

Entonces los caudillos de Edom se turbarán, a los valientes de Moab los asaltará temblor, se acobardarán todos los habitantes de Canaán.

¡Que caiga sobre ellos temblor y espanto! Ante la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra, hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar donde has preparado, oh Jehová, tu morada, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.

¡Jehová reinará eternamente y para siempre!»

Las plagas que se mencionan en las siete copas son similares a las plagas de Egipto, pero los egipcios no fueron destruidos finalmente hasta que entraron al Mar Rojo, por lo tanto deberíamos suponer que estas plagas no destruirán del todo a la humanidad sino hasta que venga el castigo final, el día del Señor, el día de Su Segunda Venida. Derivado del texto podríamos concluir que el cántico del Cordero es:

«Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre?, pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado».

Así como los israelitas alaban a Dios del cielo por sus grandes obras al sacarlos de Egipto, el pueblo de Dios en el cielo lo alaba por sus juicios próximos. Debido a la santidad de Dios, Él es perfectamente justo en traer estas plagas que son en respuesta al pecado del hombre. Es Su misericordia la que ha demorado estos juicios finales para que todos los hombres vengan al conocimiento de la verdad y sean salvos.



1 Timoteo 2:4

Esto es bueno y agradable delante de Dios, nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad...

Sin embargo no todos vinieron al conocimiento de la verdad y por lo tanto no todos fueron salvos. La verdad, Jesús, no los liberó sino que permanecieron esclavos de su pecado. Pero eso, el Señor lo sabía de previo. El dio suficientes oportunidades a sabiendas de que no iban a arrepentirse y por lo tanto no iban a tener acceso a Su perdón. Nadie, en la historia del hombre, puede afirmar que no tuvo oportunidad de arrepentirse y de conocer al Dios verdadero. Si no fue a través de Su amor fue a través de sus múltiples anuncios y avisos. Él siempre puso delante de los hombres la verdad y la oportunidad y estos la rechazaron. Las obras justas deben ser traducidas como juicios justos. Las copas de la ira son sentencias ju-

diciales. Después de la tercera copa, el ángel declara que Dios es justo en Sus juicios porque la humanidad ha derramado la sangre de los santos y los mártires contestan lo mismo. Se nos recuerda aquí de nuevo cuán horrendo es, a los ojos de Dios, la persecución de Sus santos.

6. El santuario

Después de estas cosas miré, y fue abierto en el cielo el santuario del tabernáculo del testimonio.

Hay otra ocasión en el Apocalipsis cuando el templo fue abierto mostrando el arca del testimonio, después de la séptima trompeta y antes de la visión de la mujer vestida del sol y la luna. El tabernáculo del testimonio contenía el Arca del Testimonio que contiene las dos tablas del testimonio que testifica contra el pecado del hombre; la vara de Aarón que reverdeció, que habla de la fidelidad de un remanente; una pieza de maná, que habla de la provisión divina.



Hebreos 9:4

Allí había un incensario de oro y el Arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que había una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto.



El santuario está ahora abierto, para que podamos entender que la ira, que está a punto de ser revelada, es la ira de Dios. Esa ira también se revelaba cuando el pueblo de Israel iba a la guerra, ellos llevaban el arca delante, porque el Señor que pelea nuestras batallas, va adelante y su pueblo va detrás.

7. Los ángeles del Cordero

Del templo salieron los siete ángeles con las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

En el estudio anterior vimos que el ángel que recoge las uvas para el lagar de la ira de Dios sale del templo. Aquí los ángeles también salen del templo, significando que salen de la presencia de Dios y por lo tanto con instrucción y sanción divina. Uno de los propósitos de este libro es mostrar que los eventos terrenales están bajo el control de Dios. Estos ángeles estaban vestidos de lino limpio y resplandeciente lo que enfatiza su pureza. El lino limpio, blanco y resplandeciente se cita en innumerables ocasiones en la Biblia para simbolizar pureza. Los ángeles se visten así porque su pureza debe ser evidente, sobre todo porque salen del templo, de la presencia del Dios viviente, quien es perfectamente puro. Ellos no po-

drían estar en Su presencia si no lo fueran. Además tenían un cinto de oro similar al "Hijo del Hombre" descrito al principio del Apocalipsis.

8. Las copas de oro

Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, quien vive por los siglos de los siglos.

Las cuatro criaturas mencionadas en el Salón del Trono representando a la naturaleza, ahora le dan las copas a los ángeles. Ellos están encargados de eso porque las cuatro primeras afectan a la misma naturaleza. Cuando el Cordero tomó el rollo sellado, hubo una explosión de adoración en el Salón del Trono. Los 24 ancianos y los cuatro seres vivientes adoraron al Eterno y al Cordero, y tenían en sus manos copas de oro. En esa ocasión las copas de oro estaban llenas de incienso, que eran las oraciones de los santos.

Apocalipsis 5:8

Cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se prostraron delante del Cordero. Todos tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.

En esta ocasión las copas no están llenas de incienso. Ahora son usadas para derramar la ira de Dios. Una vez más la ira de Dios es la respuesta de Dios a las oraciones de los santos, al igual que con las trompetas. El clamor de los mártires para que su sangre sea vengada es contestado en la tercera copa.

9. La nube de gloria

Y el templo se llenó de humo por causa de la gloria de Dios y por causa de su poder. Nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles.

Hay muchos incidentes como éste en las Escrituras, en que el templo se llena de una nube de la gloria del Señor (ver estudio de Unánimes "La gloria de Dios"):

Éxodo 40:34-35

Entonces una nube cubrió el Tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el Tabernáculo.

Moisés no podía entrar en el Tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.

Este versículo enfatiza la determinación de Dios de completar su ira. Nadie podía entrar en el templo hasta que las siete plagas fueran completadas, e indica la determinación de Dios de llevar a cabo estas plagas hasta el final mismo.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el libro "Apocalipsis: Un Comentario de Referencia" de R A Taylor. Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión 1995